

Universidad*

Edgar Morin

||| POLITÉCNICA No. 1 | Medellín, junio - octubre de 2005, p.p. 122-125

Introducción

El Profesor Edgar Morin, conocido en los círculos intelectuales franceses de hoy por su ya extensa obra en torno a múltiples temas de la filosofía de las ciencias sociales, nos propone en este texto, tomado de su libro *La cabeza bien puesta: repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*, una nueva visión que, acorde con los grandes cambios en el escenario mundial de hoy, mira hacia la reforma de los estudios universitarios. Dicha propuesta hace parte de todo el texto que fue solicitado a él por el Director de la UNESCO, entidad mundial consagrada al tema de la educación.

La Universidad conserva, memoriza, integra, ritualiza una herencia cultural de saberes, ideas, valores; la regenera al volver a examinar, al actualizarla, al transmitirla; genera saber, ideas y valores que, entonces, van a entrar dentro de la herencia. De esta manera, es conservadora, regeneradora, generadora.

En este sentido, la Universidad tiene una misión y una función trans-seculares que, a través del presente, van del pasado hacia el futuro; tiene una misión trans-nacional que conserva, a pesar de la tendencia al encierro nacionalista, de las naciones modernas. Dispone de una autonomía que le permite llevar a cabo esta misión.

De acuerdo con los dos sentidos del término "conservación", el carácter conservador de la Universidad puede ser ya vital, ya estéril. La conservación es vital si significa salvaguarda y preservación, pues, no se puede preparar un futuro, si no se resguarda un pasado y estamos en un siglo en el que están trabajando múltiples y poderosas fuerzas de desintegración cultural. Pero, la conservación es estéril si es dogmática, fija, rígida. Así, la Sorbona del siglo XVII condenó todos los avances científicos de su tiempo y, hasta el siglo siguiente, inclusive, la ciencia moderna se hizo, en parte, fuera de las universidades.

La Universidad supo responder al desafío del desarrollo de las ciencias produciendo su gran mutación en el S. XIX, a partir de la reforma que

* Tomado de: Morin, Edgar. En: *La cabeza bien puesta: repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Traducido del francés por Paula Mahler. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002. 143 p.

Tema seleccionado por Néstor William Botero Duque, Coordinador de Ciencias Sociales y Humanas - Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

efectuó Humboldt en Berlín en 1809. Se volvió laica, al instituir su libertad interna respecto de la Religión y del poder, se abrió a la gran problematización que había surgido del Renacimiento y que interrogaba al mundo, la naturaleza, la vida, el Hombre, Dios. La Universidad se convirtió en el lugar mismo de la problematización de la cultura europea moderna; se inscribió profundamente en su misión trans-secular y trans-nacional, al abrirse a las culturas no europeas.

La Reforma introdujo las ciencias modernas a los nuevos departamentos creados. A partir de este momento, la Universidad permite que las dos culturas, la cultura de las humanidades y la cultura científica, coexistan –pero no que se comuniquen.

Al crear los departamentos, Humboldt había percibido con claridad el carácter trans-secular de la integración de las ciencias en la Universidad. Para él, la Universidad no podía como vocación directa ofrecer una formación profesional (que era del ámbito de las escuelas técnicas) sino una vocación indirecta a través de la formación de una actitud de investigación.

De ahí, surge la doble función paradójica de la Universidad: adaptarse a la modernidad científica e integrarla, responder a las necesidades fundamentales de formación, proporcionar profesores para las nuevas profesiones, pero también, y sobre todo, proporcionar una enseñanza meta-profesional, meta-técnico, es decir, una cultura.

¿La Universidad debe adaptarse a la Sociedad o la Sociedad debe adaptarse a la Universidad? Existe complementariedad y antagonismo entre las dos misiones, adaptarse a la Sociedad y adaptar la Sociedad a uno: una remite a la otra formando un bucle que debería ser productivo. No se trata solamente de modernizar la cultura; se trata también de culturizar la modernidad.

Aquí encontramos la misión trans-secular en la que la Universidad le pide a la sociedad que adopte su mensaje y sus normas: inculca en la sociedad una cultura que no está hecha para las formas provisionales o efímeras del *hic et nunc*, sino que está hecha para ayudar a los ciudadanos a vivir su destino *hic et nunc*. Ella defiende, ilustra y promueve en el mundo social y político, valores intrínsecos a la cultura universitaria. La autonomía de la conciencia, la problematización (con la consiguiente consecuencia de que la investigación debe ser abierta y plural), la primacía de la verdad sobre la utilidad, la ética del conocimiento. De aquí proviene la vocación expresada en el frontispicio de la universidad de Heidelberg: “Al espíritu viviente”.

La Universidad tiene que adaptarse, simultáneamente, a las necesidades de la sociedad contemporánea y llevar a cabo su misión trans-secular de conservación, transmisión, enriquecimiento de un patrimonio cultural sin el cual no seríamos más que máquinas que producirían y consumirían.

Ahora bien, como indicamos en el capítulo primero, el siglo XX le lanzó varios desafíos a la doble misión.

En primer término, existe una presión sobre-adaptativa que lleva a adaptar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas, administrativas del momento, a adaptarse a los últimos métodos, a las últimas recetas del mercado, a reducir la enseñanza general, a dejar al margen la cultura humanista. Pero, siempre en la vida y en la historia, la sobre-adaptación a condiciones dadas fue, no signo de vitalidad, sino anuncio de senectud y de muerte, por pérdida de la sustancia inventiva y creativa.

Al mismo tiempo, existe la disyunción radical de los saberes entre disciplinas y la enorme dificultad para establecer un puente institucional entre disciplinas.

Simultáneamente, hay disyunción entre cultura humanista y cultura científica, que entraña la compartimentación entre las ciencias y las disciplinas. La falta de comunicación entre las dos culturas implica graves consecuencias para una y para la otra.

La reforma de la Universidad no debería conformarse con una democratización de la enseñanza universitaria y con la generalización del estado de estudiante. Se trata de una reforma que concierne nuestra actitud para organizar el conocimiento, es decir, para pensar.

La reforma del pensamiento exige la reforma de la Universidad.

Ésta debería implicar una reorganización general a través de la instauración de facultades, departamentos o institutos dedicados a la ciencia que ya han experimentado una unión de campos pluridisciplinaria alrededor del núcleo organizador sistémico (ecología, ciencias de la tierra, cosmología). La ecología científica, las ciencias de la tierra, la cosmología son, efectivamente, tenemos que repetirlo, ciencias que tienen como objeto no un territorio o un sector, sino un sistema complejo: el ecosistema, y de manera más amplia, la biosfera para la ecología, el sistema tierra para las ciencias de la tierra y, para la cosmología, la extraña propensión del universo de formar y arruinar sistemas galácticos y solares. De este modo, sería posible concebir una facultad del cosmos (que tenga una sección filosófica), una facultad de la tierra (ciencias de la tierra, ecología geografía física y humana).

La reforma crearía una facultad del conocimiento, que agrupe epistemología, filosofía del conocimiento y ciencias cognitivas, aunque en este último terreno del agrupamiento sea más una yuxtaposición y una polémica que un nucleamiento alrededor del problema reflexivo del conocimiento.

Aunque las ciencias biológicas estén divididas entre una unificación reductora por la biología molecular y una compartimentación sin unidad, habría que crear una facultad de la vida.

Sin esperar los inevitables nuevos agrupamientos, sería importante crear una facultad de lo humano (que agrupe la prehistoria, la antropología biológica, la antropología cultural, las ciencias humanas, sociales y económicas y que integre la problemática individuo/especie/sociedad).

La historia tendría que tener una facultad para ella sola; allí se enseñaría no sólo la historia nacional y mundial, sino también la de las grandes civilizaciones de Asia, África y las Américas.

Se podría pensar en una facultad de los problemas de la globalización.

Finalmente, salvaguardar las facultades de letras significaría lo que allí se enseña, como sugerí antes y abrirse a otras artes como el cine.

Disposiciones de este tipo asegurarían por sí solas la posibilidad de títulos y tesis pluri y transdisciplinarias.

Para instalar y ramificar un modo de pensamiento que permita la reforma, habría que instituir en todas las universidades y facultades un diezmo epistemológico o transdisciplinario que preservaría el diez por ciento del tiempo de los cursos para una enseñanza común que trate sobre los presupuestos de los diferentes saberes y sobre las posibilidades de comunicación entre ellos. De esta manera, el diezmo podría dedicarse a:

- El conocimiento de las determinaciones y presupuestos del conocimiento.
- La racionalidad, la científicidad, la objetividad.
- La interpretación.
- La argumentación.
- El pensamiento matemático.
- La relación entre el mundo humano, el mundo viviente, el mundo físico-químico, el cosmos.
- La interdependencia y las comunicaciones entre las ciencias (el circuito de las ciencias que, según Piaget, las vuelve interdependientes entre sí).
- Los problemas de la complejidad en los diferentes tipos de conocimiento.
- La cultura de las humanidades y la cultura científica.
- La literatura y las ciencias humanas.
- La ciencia, la ética, la política.
- Etc.

Este diezmo elaboraría los dispositivos que permitirían las comunicaciones entre las ciencias antrosociales y las ciencias de la naturaleza.

También se podría considerar instituir en cada universidad un centro de investigaciones sobre los problemas de la complejidad y la transdisciplina, así como talleres dedicados a problemáticas complejas y transdisciplinarias.